

La disposición del texto es de una claridad meridiana en cada página. La duplicación de epígrafes al comienzo de las páginas ayuda a la visión de conjunto. De otra parte el autor comienza las perícopas la mayor parte de las veces al comienzo de la página con lo cual la disposición se hace más intuitiva.

Hemos examinado con detención varios pasajes de la traducción y consideramos que el autor ha logrado lo que se proponía: «El texto castellano es una traducción propia, realizada desde una perspectiva *sinóptica*, que permita percibir la riqueza literaria y teológica de los evangelios a través de la comparación minuciosa de los mismos, apreciando sus semejanzas y diferencias. Es una traducción ajustada al texto griego que pretende respetar la estructura morfosintáctica del texto original» (p. 15). Esta traducción nos parece muy conveniente para este propósito, aunque evidentemente no podría servir para una lectura proclamada. El autor advierte claramente de la peculiaridad de esta traducción.

La forma de incorporar los paralelos del Evangelio de San Juan nos parece acertada, así como las de las otras fuentes.

En síntesis creemos que es una obra llamada a hacerse clásica en el ámbito de la lengua castellana. La edición está magníficamente realizada.

En una próxima edición, en la sección de las siglas de los Padres (p. 12) sugeriríamos poner «Padres de la Iglesia y escritores antiguos» para no incluir a Marción en una lista con el título «Padres de la Iglesia».

Felicitemos al autor y a la Editorial y no dudamos que esta obra se convertirá en un instrumento de trabajo imprescindible entre los estudiantes de teología y todos los que se dedican al estudio de los Evangelios.—DOMINGO MUÑOZ LEÓN.

CENTRE POUR L'ANAYSE DU DISCOURS RELIGIEUX, *Les lettres dans la Bible et dans la littérature. Actes du colloque de Lyon (3-5 juillet 1396)*, Sous la direction de Lous Panier. Lectio Divina 181 Paris Les Éditions du Cerf 1999, 337 pp., 21,5 × 13,5 cms., ISBN 2-204-06274-X.

El Centro mencionado como autor de este libro es un órgano de la Universidad católica de Lyon y el libro en sí, como claramente expresa el subtítulo, las actas de una de sus reuniones anuales.

La obra está dividida en cuatro partes dedicadas respectivamente a la carta como discurso, a las cartas bíblicas (como es de esperar en su mayoría dedicada al epistolario paulino, 5 de 7 colaboraciones), a la presencia de la carta en la literatura antigua y finalmente al género literario en la literatura más reciente. Podrá observarse de esta mera enunciación la variedad de enfoques y puntos de vista y la multiplicidad de posibles interesados, si bien probablemente ninguno de ellos encuentren satisfechas todas sus preguntas o intereses, puesto que las ponencias presentadas (hasta un total de 18) son relativamente breves y, de ordinario, se limitan a algún punto de vista concreto.

Al tratarse de aportaciones a un coloquio son preferentemente estímulos para las discusiones posteriores que no se reproducen en el volumen.

Resulta interesante para el curioso lector el predominio del análisis formal, algo muy típico de nuestros vecinos galos, y en cambio la menor presencia de los variados contenidos. Puede, por tanto, resultar útil a quien se interese por esos aspectos. La modernidad del escrito es indiscutible, dado que, en ese análisis se emplean los métodos más recientes.—FEDERICO PASTOR-RAMOS.

JAMES D. G. DUNN, *The Theology of Paul the Apostle*, Edinburgh T & T Clark, 1998 XXXVI + 808 pp. 29 × 16 cms., ISBN 0-567-08598-8.

En las últimas décadas no han sido tan frecuentes como antaño las teologías paulinas globales. De ahí que todo esfuerzo por exponer más o menos sintéticamente ese tema haya de ser bienvenido. Sobre todo si se lleva a cabo con seriedad, calma y talante científico.

El Profesor Dunn es conocido por sus obras anteriores así como por su actividad en la *Studiorum Novi Testamenti Societas* de la que fue tesorero varios años.

La disposición formal del libro es clara y lógica: entre un prólogo en que se hacen las consideraciones normales de presentación y se expone la línea argumentativa y un epílogo-resumen-conclusión Dunn agrupa en siete largos capítulos los principales temas de la teología del Apóstol. Dios y ser humano, la humanidad acusada, el evangelio de Jesucristo, el comienzo de la salvación, el proceso de la salvación, la iglesia y ¿cómo deberían vivir los creyentes? son los respectivos títulos.

El autor toma Romanos como estructura base de su exposición, pero, como era de prever, en ocasiones ha de sobrepasar este esquema para dar cuenta de ciertos puntos de la teología de Pablo ausentes o menos presentes en esa carta. Desde luego esa opción es posible y aun defendible, pero ¿es la mejor para sintetizar el pensamiento de Pablo?

Quiero decir ya desde ahora que la versión de Dunn de la teología paulina es correcta y, cuando menos, merece ser tomada en serio y discutida. Las observaciones que siguen están escritas con intención de colaborar a un debate científico que profundice en el pensamiento de Pablo.

Dunn se sitúa en una corriente que en la actualidad goza de cierto predicamento entre no pocos especialistas: se trata de ver a Pablo lo más cercano posible a sus raíces judías. En ello se diferencia no poco de una visión tradicional que acentuaba los elementos de rompimiento que Pablo aportaba respecto al judaísmo, o a algún sector del judaísmo. Cuál de las dos perspectivas sea la más acertada depende, como es lógico, de los argumentos aportados.

Así dice que Pablo siguió en la religión de sus padres (716) o que su conversión no es el paso a una nueva religión sino a una nueva teología (179). Dunn entiende esta última afirmación en el sentido de que Cristo es la clave para comprender el plan de Dios sobre la humanidad y que el encuentro con Él implicó para el Apóstol un completo cambio de sus valores y Su persona se convirtió en su suprema pasión (181). Ambas afirmaciones parecen difíciles de armonizar, si pensamos en la religión como relación principalmente vital con un ser transcendente.